

**El té literario de Dorio de Gádex:
plagio para un homenaje a Oscar Wilde
Sergio Constán Valverde**

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

El escritor modernista Dorio de Gádex se ocupó, como tantos otros autores españoles en los primeros años del siglo XX, de la figura y de la obra de Oscar Wilde. Lo hizo en sus libros *Lolita Acuña* (1909) y *De los malditos, de los divinos...* (1914), a través de un mismo texto que, primero en el marco de una ficción y después en el de un ensayo, modificó con ligeras variantes. Al margen del contenido de sus páginas —especialmente interesante para el estudio de la recepción de Wilde en España—, sorprende que las ideas sostenidas por él a propósito del autor de *A Woman of No Importance* no le pertenecían de ningún modo: fueron flagrantemente plagiadas de un artículo de Enrique Díez-Canedo, el renombrado crítico literario de la época.

El conocimiento en nuestros días del escritor Dorio de Gádex (pseudónimo de Antonio Rey Moliné) se debe al hecho de que Valle-Inclán lo inmortalizara como personaje en sus *Luces de bohemia*. El personaje era, en el gran esperpento, uno de los «Epígonos del Parnaso Modernista» (Valle-Inclán, 1991: 83), aquel corifeo de melencólicos a quien el gallego hiciera pronunciar el más célebre impropio literario de las letras hispánicas, escupido una y otra vez sobre un Galdós que perdía ya no sólo su visión, sino la de toda la camada noventayochista: «Don Benito el garbancero».

A Dorio de Gádex se le ha venido relegando a la esfera de la bohemia finisecular, a esa pléyade de autores estigmatizados como de segunda fila, más próximos a la historia literaria que a la literatura propiamente dicha. Testimonios como los de *La rueda de mi fortuna*, de Felipe Sassone, o *Desde la última vuelta del camino*, de Pío Baroja, han conseguido perpetuar del autor únicamente su leyenda de personalidad inestable, hipersensible y lacrimógena. En virtud de tal condición, la

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

obra de Dorio de Gádex no ha podido gozar de justas oportunidades por parte de la crítica. Si bien su producción literaria (viciada de maneras modernistas hartamente exageradas y efectistas) no reúne condiciones para una estimación suficientemente positiva, tal vez algunos de sus títulos puedan salvarse con dignidad.¹ Precisamente éste es el caso de dos obras en las que está presente el escritor irlandés Oscar Wilde: *Lolita Acuña* (1909) y *De los malditos, de los divinos...* (1914).²

De la primera de ellas, *Lolita Acuña*, dice su autor haberla escrito durante el primer trimestre de 1907, dato que habrá de ser matizado. Novela de evidente contenido erótico (el amancebamiento entre el protagonista Antonio y la joven andaluza Lolita), se conviene a menudo en señalarla como la obra más representativa de este escritor. Nuestro interés nace en el capítulo X, pues en él recibe Antonio la invitación del barón de la Hondanada a un té literario, dedicado a la memoria del «prestigioso autor de *El retrato de Dorian Gray*». Es preciso interpretar este pasaje como una narración en clave: tras el barón de la Hondanada podría parapetarse la figura del escritor y aristócrata Antonio de Hoyos y Vinent, en tantos aspectos tan relacionado con Oscar Wilde.³ Su carácter de anfitrión excéntrico, su ambigüedad sexual, la equivalencia semántica entre «hondanada» y «hoyo» o la propia decoración del lugar se presentan coincidentes con aquel marqués real y su exquisito entorno. La descripción de la estancia que albergará el homenaje (capítulo XI) es, en efecto, paralela a la que constatan quienes llegaron a asistir al palacio de Hoyos:

En la *serre*, lugar destinado para el literario festejo, entre macetones de barro muy granate, donde lucen su fabuloso y aristocrático esplendor crisantemos de Asia y orquídeas de América, butacas de mimbre ofrecen

¹ Dorio de Gádex fue considerablemente leído en su tiempo. Vidal y Planas ofrece el dato, sin duda exagerado por el discurso irónico en el que aparece, de una edición de veinte mil ejemplares de la obra *De los malditos, de los divinos...*: «Así, pues, el libro de “Dorio de Gádex” ha alcanzado tanta popularidad como el mejor de los *Episodios galdosianos*» (Vidal y Planas, 1918: 40).

² En ninguno de los trabajos sobre Wilde en España (anotados en nuestras referencias bibliográficas) se ha reparado en un autor como Dorio de Gádex.

³ «Hoyos quiso introducir en España la novela decadente a lo Lorrain, Huysmans o Wilde» (Trapiello, 1997: 363).

reposo sibarítico a nuestras indolentes humanidades, siempre lacias, como de extenuados [...]

Dando frente a estas hiladas de butacas y macetones, bajo amplio dosel de terciopelo negro, hay una mesa con fúnebres paños; sobre ellas dos cirios encendidos dan guardia a espantable calavera. En cuanto nos hemos sentado, los fámulos del baroncito colocan, ante nosotros, minúsculas mesitas de laca gris, en las que ponen lindas teteras y pocillos de porcelana sajona (Gádex, 1909: 98)

Descrito el lugar del acto con todo lujo de detalles, y ultimados los preparativos por parte de los criados del barón, toma la palabra el personaje Narciso Bienvenida, sin duda, trasunto de otro admirador de Wilde: el dramaturgo Jacinto Benavente. Los dos nombres de pila, procedentes de la mitología griega (Narciso y Jacinto); ambos, nombres de flor; para más exacta correspondencia, las mismas vocales (a-i-o) ocupan idénticas posiciones silábicas, calcándose nuevas analogías fonéticas entre los apellidos Bienvenida y Benavente. Por si quedaran dudas en sus lectores, Dorio de Gádex garantiza su juego de suplantaciones literarias: Bienvenida es también comediógrafo.⁴

Subido a una tribuna, ante la atenta escucha de los invitados, Narciso Bienvenida pronuncia un largo y brillante discurso; ocho páginas de la novela que, por su naturaleza analítica y su elaborado contenido, constituyen *per se* todo un artículo de crítica literaria. El primer párrafo, quizá el de mayor sensibilidad entre todos, resume la solidaridad del propio Dorio de Gádex respecto al desdichado Wilde:

—Amigos y amigos —dice—: nos reunimos aquí para loar la sagrada memoria de un poeta víctima del desquiciamiento finisecular, la enfermedad de los últimos años del siglo XIX, una enfermedad hecha, como la de Juan Jacobo, con la esencia de muchas cosas, de demasiadas cosas quizá... Ese mal, que

⁴ Sabiendo de los pujos de esteta de Rey Moliné (él mismo se proclamó «dannunziano»), cabría preguntarse sobre el origen wildiano de su pseudónimo. La castellanización de «Dorian» es «Dorio»; «Gádex» marca el origen gaditano del autor al tiempo que conserva cierta similitud fónica con Gray: Dorio de Gádex, Dorian Gray.

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

nosotros también padecemos, nos obliga a considerarle como a un hermano querido. Oscar Wilde fue un neurópata, un hombre que experimentaba la dolorosa desproporción existente entre su voluntad y sus aspiraciones, la melancolía horrenda de haber agotado ya el poder emotivo, el colosal cansancio de un Hamlet vicioso... (Gádex, 1909: 98-99)

A continuación, el orador señala *The Ballad of Reading Gaol* como una producción literaria superior a las anteriores de Wilde. En ese punto, y tras demostrar un sobrado conocimiento biográfico del dandi, cita un fragmento del libro *Prétextes*, de André Gide. Se trata, concretamente, del pasaje en el que el francés narra el último encuentro suyo con Wilde, cuando éste se queja del desprecio del que ahora es víctima; en su lamento le recuerda al autor de *Corydon* que, mientras la gloria estuvo de su lado, nunca se avergonzó de sentarse a la mesa con un sucio y ya proscrito Verlaine. Terminada la cita, Bienvenida subraya casi entre lágrimas el dolor que hubo de experimentar el esteta, para reproducir seguidamente la célebre descripción que del entierro de Oscar Wilde escribió Ernest La Jeunesse. Aún dentro de esta primera parte del discurso, centrada exclusivamente en la figura humana, hay lugar para una última cita: la que el comediógrafo hace a partir del *Oscar Wilde Posthume*, de Henry-D. Davray, también describiendo el cortejo fúnebre de aquel lejano 3 de diciembre de 1900.

«Del vivir se ha dicho ya lo estrictamente necesario» (Gádex, 1909:104), expone Bienvenida marcando una transición en su disertación. Así que sus siguientes palabras optan por abordar los aspectos puramente literarios del autor de *Intentions*: «Lo primero que en su obra sorprende es la fortaleza interna; luego el lujo exterior. La primera circunstancia es producto lógico, naturalísimo, de la segunda condición». A partir de aquí, los párrafos asignados al personaje Bienvenida son prácticamente idénticos a algunos de los expuestos por el célebre crítico Enrique Díez-Canedo en un prólogo suyo a una traducción de *A House of Pomegranates*. Aquella versión en castellano que firmaba Emeterio Mazorriaga acababa de salir a la imprenta en ese 1909, y Dorio de Gádex no tuvo escrúpulos en recurrir a las opiniones del reconocido crítico y en verterlas literalmente. De no haberse justificado con el hecho de que, para pronunciar su discurso, Narciso

Bienvenida sube a la tribuna pertrechado de libros y papeles, podríamos hablar de un claro ejercicio de plagio.

Con Díez-Canedo, pues, como verdadero padre de las observaciones de Bienvenida, se subraya el carácter de embriaguez propio de la manera de contar de Wilde; algo especialmente reconocible en el pueril acopio de detalles con los que se recrea el artista «hasta hacerlos falsos, falsos en el sentido zolesco». En este punto se establece la comparación con el escultor Cellini, por lo que de quimérico y taumatúrgico poseen ambos artistas; y aún con los antiguos cuentistas arábigos y persas, con quienes compartiría Wilde «la misma fluidez, la misma ingenuidad pintoresca». Por otro lado, el comediógrafo alaba el ensayo *The Decay of Lying*, del que elabora una breve síntesis de sus contenidos para establecer al fin la cima del estilo literario de Oscar Wilde: precisamente la que coincide con el punto de inflexión de su propia existencia, es decir, con su trágico ingreso en la cárcel. Todo cuanto escribió antes de ella poseía un idéntico «venero verbal, en el que fluían todas las maravillas del bello lenguaje, del ingenio sutil, de la aguda sátira» (Gádex, 1909: 105). De repente, y en un absurdo intento de evitar el calco permanente, Dorio de Gádex opta por efectuar burdos cambios de sinónimos. Compárense sus últimas palabras citadas con su texto inspirador: «vena verbal, en la que fluían todos los encantos de la bella dicción, del giro gracioso, del sorprendente ingenio, de la penetrante sátira» (Díez-Canedo, 1909: 12). El resto del párrafo mantiene la misma estrategia plagiadora: «toda esta exterioridad espléndida había de servirle mucho en el teatro, y efectivamente éste le regaló con infinitos triunfos», apunta Dorio de Gádex; «toda esta rica exterioridad había de servirle a maravilla en el teatro; y, en efecto, en el teatro alcanzó sus triunfos más sonoros», había escrito el crítico.

Tales cualidades son, pues, señaladas como el secreto del éxito de la inmediata producción teatral de Wilde, un instrumento genial que explotaría el autor en *An Ideal Husband*, *A Woman of No Importance* y *Lady Windermere's Fan*. Sorprende que el personaje Bienvenida considere estas tres piezas como los grandes éxitos teatrales de Wilde y que no se refiera en ningún momento a *The Importance of Being Earnest*. Esta obra no sólo es generalmente aceptada como la más lograda de entre ese grupo de *comedies of manners*, sino que fue la última en representarse antes del polémico juicio, lo que hace inexplicable su omisión entre eso que el orador Bienvenida denomina «las obras predilectas un mes antes

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

del público, que ahora abominaba del autor». Como quiera que Díez-Canedo no mencionó la pieza en su prólogo, tampoco lo hizo el novelista al copiar las palabras de aquél.

No cae en olvido, sin embargo, la «singularísima *Salomé*». Dorio de Gádex coloca en boca del comediógrafo su impresión personal de esta pieza (tomada prestada, nuevamente, de Díez-Canedo), sobre la que no vierte precisamente una crítica elogiosa: «Es un drama sombrío, con una hoguera latente de perversidad en sus escenas. Por su forma hace pensar en los versículos de la Biblia; algunas frases son como estribillo de canción en labios de un demente».⁵

En consonancia con la linealidad de la bibliografía wildiana (en verdad, siguiendo el orden del prólogo de Díez-Canedo), llega el turno para los textos últimos de Wilde: *The Ballad of Reading Gaol* y *De Profundis*. Obras que son señaladas como aquéllas en donde florece el poeta en puridad, alcanzando las mayores cotas de inspiración lírica de las que Wilde fuera capaz. Inspiración, pues, además de emoción, son para Bienvenida los pilares básicos de estas entregas finales del artista. Un denominador común garantiza, en su opinión, la valía lírica de ambas obras: el hecho de que Oscar Wilde eliminara en ellas cualquier tentación de vanidad literaria, cualquier pueril pretensión de asombro estético. Hasta aquí los juicios críticos de Díez-Canedo asignados al discurso del personaje, y asumidos en última instancia por su autor.

El repaso a la obra de Wilde toca a su fin en el panegírico de Narciso Bienvenida. En sus últimas palabras suplica, a quienes sufran en esta vida, derramen una lágrima por el alma de Wilde. Los aplausos entusiastas acompañan a Bienvenida en su abandono de la tribuna. Pero el homenaje no ha concluido. Resta la intervención del anfitrión, el barón de la Hondanada, que lee en alta y quebrada voz *The Ballad of Reading Gaol*, en su integridad.

En 1914 Dorio de Gádex publica el volumen misceláneo *De los malditos, de los divinos... Anécdotas-Comentarios-Juicios críticos*. Compuesto por capítulos independientes que se ocupan de autores tan dispares como Maupassant, Whitman, Chateaubriand, Shelley o Valle-Inclán,

⁵ El calco es aquí absolutamente literal, a excepción de una comparación que Dorio de Gádex suprime. Díez-Canedo había escrito: «[*Salomé*] es un drama sombrío, con una hoguera latente de perversidad en sus escenas; por su forma hace pensar en los versículos de la Biblia y algo en los dramas de Maeterlinck» (Díez-Canedo, 1909: 13). Es nuestra la cursiva.

entre otros, el autor dedica uno de ellos a Oscar Wilde; su título, «El C.33 de Reading Gaol». Hablamos del mismo texto que el autor hiciera pronunciar a Narciso Bienvenida en *Lolita Acuña*, ahora exhibido con mínimas modificaciones y algún parco añadido. A pesar de que esa posterior reproducción aparece cinco años después (eliminados, en buena lógica, todos los *verba dicendi* utilizados por Bienvenida, todos los párrafos de conexión pragmática en el marco del discurso), el capítulo aparece firmado en marzo de 1907, dos años antes de la publicación de *Lolita Acuña*. Datación del todo imposible si tenemos en cuenta que su columna vertebral —las palabras literalmente copiadas de Díez-Canedo— no pudo ser trasladada antes de 1909, fecha de aparición del prólogo plagiado. Para dar por cierto el año de composición que figura en la primera edición de *Lolita Acuña*, 1907, habría de pensarse en que dos años más tarde el escritor añadió con urgencia, con la novela casi en las planchas de impresión, los párrafos hurtados del prólogo recién editado. La naturaleza puramente ensayística del texto, su extensión (impropia en el ámbito de los intereses narrativos), las largas citas tan incómodas de sostener para cualquier orador, su forzada y hasta inoportuna inclusión en la acción de *Lolita Acuña*, bastarían para considerar que Dorio de Gádex aprovechó los párrafos de Díez-Canedo a última hora, cerrada ya su novela. Habría actuado así su autor con la intención de dotar de más cuerpo a su narración o, quizá, con el propósito de introducir elementos cultos que rebajaran el fuerte erotismo de la obra. Llegado el momento de publicar en 1914 *De los malditos de los divinos...*, únicamente tenía que recuperar el pasaje para engrosar también su breve ensayo, incurriendo, ahora sí, en un plagio flagrante.

En cualquier caso, el texto «compartido» de Dorio de Gádex se sitúa en ese escenario de documentos literarios de más pronta reacción, en España, a la muerte de Oscar Wilde. Texto que en ningún caso hay que poner en entredicho por lo que de parodia pudiera recaer sobre la figura de Jacinto Benavente (el hombre que está detrás de Narciso Bienvenida), pues el mismo contenido lo asume el autor como suyo, en su libro maldito y divino de 1914.

Referencias

- Baroja, P. 1952. *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Coletes Blanco, A. 1985. "Oscar Wilde en España (1902-1928)". *Cuadernos de Filología Inglesa* 1. 17-32.
- Davis, L. E. 1973. "Oscar Wilde in Spain". *Comparative Literature* 25: 2. 136-152.
- Díez-Canedo, E. 1909. Prólogo a Wilde, O. *La casa de las granadas*. Madrid: Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro.
- Gádex, D. de [Antonio Rey Moliné]. 1909. *Lolita Acuña*. Madrid: Pueyo.
- . 1914. *De los malditos, de los divinos... Anécdotas-Comentarios-Juicios críticos*. Madrid: Imprenta Clásica Española.
- Rodríguez Fonseca, D. P. 1997. *Salomé: la influencia de Oscar Wilde en las literaturas hispánicas*. Oviedo: KRK/Universidad de Oviedo.
- Sassone, F. 1958. *La rueda de mi fortuna (Memorias)*. Madrid: Aguilar.
- Trapiello, A. 1997. *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*. Barcelona: Planeta.
- Valle-Inclán, R. 1991 [1924]. *Luces de bohemia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Vidal y Planas, A. 1918. *Memorias de un hampón*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo.